

La Casa Moneva, Zaragoza, 1925: un ejemplo arquitectónico del incondicional aragonésismo de su promotor

The Moneva House, Zaragoza, 1925: An Architectural Example of Unwavering Aragonism Commitment by its Promoter

ALFONSO DE SALAS MURILLO*
JAVIER BOROBIO SANCHIZ**

En el n.º 12 de la calle de Sanclemente, en pleno centro de Zaragoza, una singular fachada de ladrillo atrae la atención por su elaborada factura.

Conocida popularmente como la Casa Moneva, no es extraño que a muchos paseantes les entre la duda de si pudieran estar frente a un vestigio del siglo XVI milagrosamente salvado de la especulación inmobiliaria. Sin embargo, y aunque formalmente tenga ese aire de palacete renacentista, en realidad se trata de una fachada diseñada en 1925 por Juan Moneva¹ y su hijo, Jaime,² con una gran carga ideológica y personal y con el apoyo incondicional de un buen amigo de la familia, el arquitecto Regino Borobio Ojeda.³

El origen de esa fachada hay que ir a buscarlo en el plan de alineaciones de la calle de Sanclemente, plan que, como luego veremos, se empieza a gestar con la urbanización de la antigua Huerta de Santa Engracia y en los proyectos y reformas que se fueron desarrollando para unir convenientemente esa nueva zona urbana con el paseo de la Independencia que se estaba construyendo.

Como aclaración previa, diremos que la casa que nos ocupa, Casa Moneva, tenía en aquel momento el n.º 6 de la calle de Sanclemente y no el n.º 12 que ahora tiene.

La finca, mucho más grande de lo que ahora es, se vio afectada, lógicamente, en el proceso de expropiaciones iniciado por el Ayuntamiento

* Doctor en Historia del Arte y en Derecho Internacional. Presidente de la Asociación de Amigos de la Casa Moneva. Dirección de correo electrónico: alfonso.desalas@orange.fr.

** Arquitecto. Doctor en Historia del Arte. Dirección de correo electrónico: jborobio@bauarquitectura.com. ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0003-7182-5341>.

¹ Juan Moneva y Puyol (Venta de Pollos (Valladolid), 1871-Zaragoza, 1951). Fue, entre otras muchas cosas, jurista, catedrático de Derecho Canónico (1903) y decano de la Facultad de Derecho (1933-1936), además de una persona muy conocida en la Zaragoza de la época y, según quienes le conocieron, un notable polemista.

² Jaime Moneva Oro (1903-1933), arquitecto, hijo de Concepción de Oro y Castro y Juan Moneva y Puyol.

³ Regino Borobio Ojeda (Zaragoza, 1895-1976), arquitecto.

para la realización del ensanche de las calles según el proyecto de José de Yarza de 1915. Sin embargo, seis años más tarde, en 1921, se modificarían algunas alineaciones del plan aprobado.

Reforma del proyecto de alienaciones de las calles de Zurita y Sanclemente por el arquitecto Miguel Ángel Navarro, 1921

El 10 de febrero de 1921, el arquitecto municipal Miguel Ángel Navarro presenta a la Comisión de Fomento del Ayuntamiento de Zaragoza un escrito en el que indica que para poder informar de modo conveniente a los intereses de ese ayuntamiento sobre el expediente de expropiación de la casa n.º 6 de la calle de Sanclemente —Casa Moneva—, y otro de solicitud de obras en la casa n.º 5 de la misma calle, cree necesario someter previamente a la consideración de esa comisión, algunos antecedentes y deducciones que pudieran motivar la modificación de algunas alineaciones del plan aprobado para la exhuerta de Santa Engracia, *permitiendo su más pronta y económica realización*. A tal efecto, el arquitecto municipal acompaña una memoria explicativa muy clarificadora y un plano con la reforma de las alineaciones que propone.⁴

Navarro comienza su exposición haciendo un resumen de las diferentes propuestas realizadas con respecto a las alineaciones de las calles de Zurita, Sanclemente y Costa que fueron teniendo lugar desde que, en 1914, el arquitecto municipal José de Yarza, cumpliendo órdenes de la Comisión de Fomento, se hiciera cargo del tema, hasta su aprobación definitiva.

Así, en la memoria que redacta, el arquitecto nos indica que en el primer proyecto de urbanización de la antigua Huerta de Santa Engracia, aprobado por el Ayuntamiento, se trazaron las tres calles afluentes al paseo de la Independencia, es decir, las de Pí y Margall —actual de Zurita—, Moret —actual de Sanclemente— y Costa, de 15, 25 y 15 m de anchura respectivamente, y con entrada por las de Zurita, Sanclemente y plaza de Santa Engracia, que conservaban sus anchos originales, armonizando con el resto de las bocacalles del paseo.

Posteriormente se aprobó la reforma de la urbanización, a base de igualar los anchos de las dos calles de Costa y Moret, que pasaron de 15 y 25 m a ser ambas de 20 m. Y con este nuevo trazado, que consideraron más conveniente que el anterior, se enajenaron varios solares y se comenzaron las edificaciones en los chaflanes que las calles de Moret y Costa formaban con la plaza de Castelar —actual de los Sitios— [fig. 1].

⁴ Archivo Municipal de Zaragoza [A.M.Z.], 1-9-7-600/1921.

Al proponerse esa reforma, se incluyó, además, tal y como puede verse grafiado en rojo, el ensanche de las calles de Sanclemente y de Zurita a la misma dimensión de las de Pí y Margall y Moret, *por cuestiones estéticas y para dar en su día un aspecto magnífico a tales entradas a las nuevas calles*, pero aparte de la dificultad de su realización en muchos años, por el estado de vida de las fincas a expropiar, Navarro indica que *es tal su importancia económica, que no se ve la posibilidad práctica de que el Ayuntamiento lleve a cabo tales alineaciones, ya que representan cerca de mil cuatrocientos metros cuadrados de expropiación, cuyo precio medio no bajaría de quinientas pesetas, o sea un total de más de setecientas mil pesetas.*⁵

Además, Navarro expone con mucha razón que

*no es precisa tal anchura, por armonizar la actual de dichas calles de San Clemente y Zurita, como se ha dicho, con las restantes afluyentes al Paseo, y el día que se completasen los porches de este lado, perdería algo de la agradable unidad de tal lugar de tránsito a cubierto, si se ampliasen las soluciones de continuidad en las boca-calles al ensancharse éstas.*⁶

Por todo lo cual, el técnico considera la conveniencia de modificar el vigente plan, reintegrándolo al criterio económico que presidió la redacción del primitivo pudiendo lograrse su inmediata terminación, mediante lo que puede considerarse un insignificante desembolso por parte del Ayuntamiento que, a la larga, y según desarrolla Navarro en las cuentas del plan por él previsto, se convertirá en un ingreso para las arcas municipales.

En el plano de nuevas alineaciones realizado por Navarro se indican las vigentes, dibujadas por Yarza, y, a su simple inspección, se nota que las vigentes requieren en la calle de Sanclemente costosísimas expropiaciones, perjudicándose notablemente la manzana por ellas afectada. Y en la calle de Zurita se impone la expropiación total de la casa angular a la misma, por quedar el solar restante de forma irregular y fondo insuficiente, ya que le afecta también el retiro en planta baja para dejar los porches del paseo que habrían de construirse en su día.

En cambio, las alineaciones propuestas por Navarro son las actuales, que estaban ya ultimadas casi en su totalidad, faltando solamente la expropiación de la casa n.º 6 de la calle de Sanclemente —Casa Moneva—, y debiendo avanzar las n.º 5 y 7, así como en la calle de Zurita la línea de la tapia del huerto del convento de Jerusalén, lo que representaban ingresos que compensaban con creces el único desembolso necesario que era, precisamente, el de la expropiación de parte de la Casa Moneva. Es-

⁵ *Idem.*

⁶ *Idem.*



Fig. 1. Proyecto de reforma del plano de urbanización de la huerta de Sta. Engracia. Mayo de 1914. José de Yarza. A.M.Z., 1-9-7-844/1915.



Fig. 2. Proyecto de reforma del plano de urbanización de la huerta de Sta. Engracia. Febrero de 1921. Miguel Ángel Navarro. A.M.Z., 1-9-7-600/1921.

tos gastos de expropiación se verían en parte resarcidos por los ingresos que la familia Moneva debía de abonar al Ayuntamiento por la cesión de la parte del solar para completar el chaflán con la actual calle de Isaac Peral [fig. 2].

Petición de licencia

El proyecto de alineaciones de la calle de Sanclemente presentado por Miguel Ángel Navarro, que resolvería definitivamente el entronque entre el paseo de la Independencia y la exhuerta de Santa Engracia de una manera más comedida que la propuesta de Yarza, obligó a las fincas de la zona a ceder como viales públicos parte de sus propiedades y retranquear o avanzar las fachadas de sus casas hasta hacerlas coincidir con las nuevas líneas trazadas.

Juan Moneva encomendó a su hijo Jaime, que estaba estudiando arquitectura, el diseño de la nueva fachada que debía incorporarse a la parte del edificio original que no había sido objeto de demolición. En aquel momento Jaime tenía 22 años.

Es comprensible que, para la tramitación de la solicitud de licencia en el Ayuntamiento, los Moneva-Oro recurrieran a un buen amigo de la familia, el arquitecto Regino Borobio Ojeda, de ahí que la documentación que está depositada en el Archivo Municipal esté firmada por este profesional.

La petición de licencia de obras para reformar la fachada de la casa fue presentada al Ayuntamiento zaragozano el 27 de noviembre de 1925. En ella, Juan Moneva, en nombre de la propietaria de la finca —su mujer, Concepción de Oro y Castro—, señalaba que la realización de esa obra era consecuencia de la expropiación y subsiguiente derribo de parte de la casa existente, con el fin de alinearla al nuevo trazado de la calle decidida por el Ayuntamiento, lo que obligaba a dar fachada a la parte edificada de la finca que había quedado en pie.

Moneva, en la solicitud, precisaba que

por ser la dicha casa continuación de la que tuvo en el mismo solar el señor Josef de Lahera, el Carpintero, antepasado de la actual propietaria y del que comparece, según sabemos por la tradición familiar y por el Cinco Libros [sic] de Santa Engracia, donde consta inscrita la descendencia del dicho Sr. Josef Lahera, nos proponemos poner en la fachada de la dicha casa una inscripción, en un baldosín los más pequeño posible donde dirá: "AQUÍ FUE LA CASA DEL SEÑOR JOSEF LAHERA. MDCCCXVIII" —incluye en pie de nota referencia de proyecto, de donde extrae esta información—. ⁷

⁷ A.M.Z., exp. 633/1926 (caja 2435).

Además, Moneva, en su exposición al ayuntamiento añadía: *entre las dos ventanas del piso primero sobre el firme, en el rectángulo indicado en el dibujo adjunto, dirá, también de baldosín, una imagen del Sr. San Jorge, patrón del reyno, según el estilo tradicional en muchas fachadas antiguas de Aragón.*

La licencia fue aprobada por la Comisión Permanente en su sesión ordinaria de 26 de febrero de 1926 [fig. 3].

Sobre la fachada

La fachada fue construida enteramente en ladrillo. Esta se presenta dividida en cuatro cuerpos marcados por cornisas en cada una de las plantas y viene rematada por un amplio alero de elaborada factura, tallado en madera.

En el primer cuerpo —planta calle— se abren dos huecos, el de la puerta de acceso y el de una ventana. Ambos vanos están contruidos bajo arco de medio punto. En el primero citado se señala una ancha rosca con cuatro arcos concéntricos a tizón que arranca de una imposta de doble ladrillo y que está rematada por una sencilla moldura que hace de transición con el muro de la fachada. El hueco de la ventana, más sencillo y sin imposta, está formado por un arco a sardinel rematado por el mismo tipo de moldura de ladrillo. Bajo dicho vano, en el zócalo, se abre un tragaluz rectangular que sirve de iluminación y ventilación a la bodega situada en esa zona de la casa.

En la primera planta se abren, a eje de los de abajo y directamente desde la cornisa que indica el segundo cuerpo, dos huecos rectangulares con las carpinterías de las ventanas enmarcadas con doble jamba y dintel de ladrillo a sardinel. Entre ambas ventanas, centrado en fachada, encontramos una hornacina rectangular con un azulejo representando al caballero *St. Jordi* lanceando al dragón.

En la planta segunda, dos grandes arcos de medio punto a sardinel albergan, cada uno de ellos, sendas ventanas geminadas, con doble línea de impostas. Bajo la imposta superior, de la que arrancan los arcos de estas ventanas, se dibuja, en la zona ciega del muro, una faja de “dientes de sierra”, obtenida por la disposición diagonal de tres hiladas superpuestas de ladrillo.

En la planta superior nos encontramos con una galería formada por cinco arquillos de medio punto de doble rosca, muy representativa de los palacios renacentistas aragoneses.

La fachada viene rematada, tal y como hemos dicho antes, con un elegante alero formado por canecillos apoyados en una carrera de vuelo sobre ménsulas.

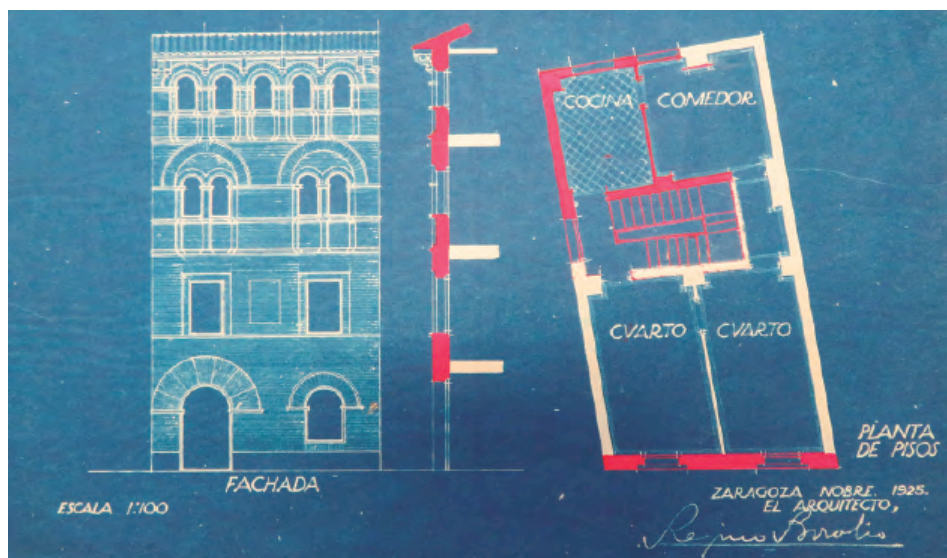


Fig. 3. Plano presentado en la solicitud de licencia firmado por Regino Borobio Ojeda. A.M.Z., exp. 633/1926 (caja 2435).



Fig. 4. Fachada de la Casa Moneva en el número 12 de la calle Sanclemente, en Zaragoza (2024).

La voluntad historicista del inspirador del proyecto, Juan Moneva y Puyol,⁸ catedrático de derecho canónico de la Universidad de Zaragoza, polemista e intelectual reconocido, resulta más que evidente: no solo pidió a su hijo que diseñara un proyecto de fachada al estilo de las mansiones aragonesas del siglo XVI, sino que previó elementos que recordasen la gesta de los Sitios —el azulejo en memoria de su antepasado debía lucir el año 1808— y la religiosidad popular, insertando la imagen de un santo en el centro de la composición, así como el crismón con el alfa y el omega en el trabajo de forja que protege el ventanuco circular sobre la puerta de madera [fig. 4].⁹

Aragónés y aragonesista

Es digno de notar el dilema en el que, con toda probabilidad, debió encontrarse el joven estudiante de arquitectura Jaime Moneva cuando su padre le pidió diseñar esa fachada. Si hoy resulta atrayente esa obra por su carácter excepcional en el actual contexto urbano, no es absurdo pensar que, en 1925, el solo hecho de concebir un remedo de fachada renacentista aragonesa debió de suponer un desafío en toda regla para un joven futuro arquitecto, como Jaime, que estaba sumergido en Madrid en las corrientes renovadoras que irrumpieron en la Europa de los años veinte.¹⁰ Los bocetos que, en 1923, presentaba el holandés Theo van Doesburg, fundador del movimiento *De Stijl*, ponen de manifiesto con elocuencia las tensiones y rupturas del momento [fig. 5].

Las ideas de este y otros arquitectos como Laszlo Moholy-Nagy, Mies van der Rohe o los constructivistas rusos, influyeron decisivamente en el alemán Walter Gropius, cuya Escuela de la *Bauhaus*, de 1925, es un manifiesto de *design* industrial [fig. 6].

⁸ El gusto por la arquitectura le venía probablemente de familia. En sus *Memorias* —publicadas por suscripción de sus amigos en 1952, tras su fallecimiento en 1951— don Juan relataba que su padre, Antonio Moneva y Pérez, con buena habilidad para el dibujo lineal, fue entre otras cosas “delineante temporero del Canal Imperial”. Asimismo, Juan Moneva y Puyol dice de su hijo lo siguiente: *Noté que mi hijo sentía afición al dibujo y “veía en el espacio”; también, huyendo de pesar yo demasiado en su resolución, lo incliné a ser Arquitecto, y esto decidió él.*

⁹ El baldosín relativo a 1808 no figura en la actual fachada, que luce en cambio un azulejo con una imagen ecuestre policromada de *St. Jordi*, así como otro en memoria de Juan Moneva colocado por iniciativa del Ayuntamiento en la década de 1950.

¹⁰ Un ejemplo de la fluctuación, a primeros de los años 20, entre los estilos tradicionales y los rupturistas fue el rechazo del proyecto revolucionario presentado en 1922 por los alemanes Walter Gropius y Adolf Meyer para el rascacielos del *Chicago Tribune*. El jurado se decantó por un edificio neogótico.



Fig. 5. Theo van Doesburg, *Contra-Construction*, 1923, MOMA, New York.



Fig. 6. Walter Gropius, *Taller de arquitectura y diseño Bauhaus*, 1925, Dessau, Alemania.



Fig. 7. Mallet-Stevens, *Hall de la Embajada de Francia*, 1925, París, *Exposición Internacional de Artes decorativas e industriales modernas (Les Arts Déco)*.

En 1925, igualmente, París organizaba su *Exposition Internationale des arts décoratifs et industriels modernes*. Este evento, que no incluyó ninguna obra del movimiento *De Stijl* ni de la *Bauhaus* alemán, propulsó un estilo principalmente francés, *Les Arts Déco*, en un mundo que ya había empezado a decantarse por el constructivismo. Con todo, París expuso un ejemplo de ese nuevo estilo internacional en el pabellón construido por el francés Robert Mallet-Stevens [fig. 7].

Así, la fachada Moneva de 1925 viene a ser toda una declaración de intenciones del promotor de la obra en pro del historicismo

regionalista y, desde ese punto de vista, es un bien de interés arquitectónico único que pone de relevancia, no solamente la importancia de su factura arquitectónica, sino la sincronía de dos personajes fundamentales en la historia de la ciudad.

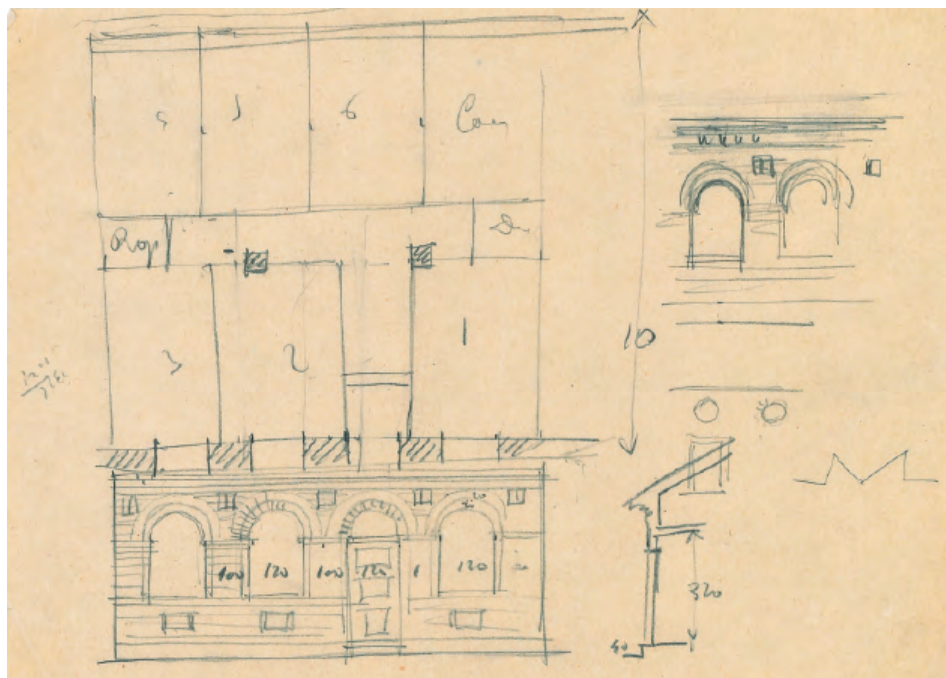


Fig. 8. Dibujo para una vivienda en la calle de Moriones, Zaragoza. 1938, encargo de Juan Moneva y Puyol. Archivo B.A.U., expediente 1487.

Epílogo

En 1938, cinco años después de la muerte de su hijo,¹¹ Juan Moneva y Puyol, fiel a sus principios y a su amor por Aragón, inamovible a corrientes y escorrentías, le pidió a su amigo Regino que le hiciera un proyecto para una casa y un almacén en la calle de Moriones, solicitándole, según la nota manuscrita conservada en el archivo del estudio profesional, que la fachada tuviera *carácter aragonés*. Regino Borobio Ojeda, que unos años antes, en 1929, había presentado en la Exposición Internacional de Barcelona el pabellón de la Confederación Hidrográfica del Ebro, uno de los iconos de la modernidad en aquel certamen, proyectó para Moneva lo que sabía que le haría feliz: una casita con sabor aragonés [fig. 8].

¹¹ Jaime Moneva Oro falleció en 1933. Su padre, en sus *Memorias*, escribiría lo siguiente: *Mi hijo, arquitecto ya, a los dos años de ejercer su carrera murió en accidente profesional; ningún mal recuerdo me quedó de aquella vida de veinte y nueve años; grande consuelo; en mi dolor predominó la idea del dolor que sentirían su madre y sus hermanas; un padre tiene el deber primario de soportarlo todo sin queja y sin debilidad; yo cumplí el mío lo menos mal que supe.*